

Sphera Publica

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y DE LA COMUNICACIÓN

sphera.ucam.edu

ISSN: 1576-4192 / e-ISSN: 2695-5725 • Número 22 • Vol. I • Año 2022 • pp. 110-112

RESEÑA

No me estás escuchando.
Qué te estás perdiendo y por qué es importante

Kate Murphy

Aguilar, Barcelona, 2021, 244 páginas

Título original: You're Not listening

Traducción de Martín Schifino

Enrique Arroyas, **Universidad Católica de Murcia (España)**

earroyas@ucam.edu

Los tramposos, los timadores y los embusteros tienden a ser excelentes oyentes, se dice en uno de los capítulos más apasionantes de este libro dedicado al arte de escuchar. A la vista de los múltiples enfoques a los que ha prestado atención su autora, Kate Murphy, podríamos añadir los profesores, los periodistas, los publicistas o los sacerdotes, pues una de las virtudes de su investigación es que nos hace ser conscientes de la enorme complejidad del acto de la escucha y sus efectos beneficiosos en tantas situaciones de la vida, tanto personales como profesionales.

“Todo pasa por escuchar” (pág.16). Esta frase expresa de forma precisa y sugerente la idea central del libro, que parte de la premisa de la importancia de la escucha al tiempo que constata el hecho de su degradación en la cultura contemporánea. Su autora, periodista de formación y colaboradora habitual del *The New York Times*, realiza un elogio de la escucha con un análisis

multidisciplinario, que abarca desde la sociología hasta la neurociencia, para conformar una guía orientada a mejorar nuestra capacidad de escuchar una vez comprendida su influencia en las interrelaciones humanas.

El tema en sí resultará atractivo para cualquier persona interesada en la comunicación, pero lo que hace más destacable este libro, y muy recomendable especialmente para profesores, psicólogos o periodistas, es la metodología utilizada por la autora, que combina la revisión bibliográfica de las investigaciones académicas más recientes, meticulosamente referenciadas, con un trabajo de campo periodístico que supuso cientos de horas de entrevistas con expertos de la escucha. De la capacidad de la autora para sintetizar ideas procedentes de campos diversos, relacionándolas con una rica variedad de datos y fuentes, y de su talento narrativo para aplicarlas a los contextos más cotidianos surge un relato cuya amenidad contribuye a la toma de conciencia de la importancia del tema sin rebajar su complejidad.

En cada uno de sus diecisiete capítulos la autora utiliza un procedimiento similar. Empieza con narraciones en primera persona de escenas que ejemplifican un aspecto de la escucha para, a continuación, ofrecer testimonios de expertos fruto de las entrevistas personales realizadas, explicar su dimensión teórica a partir de investigaciones científicas, con una clarificadora contextualización en hechos históricos o de la actualidad cultural o política, y, finalmente, concluir con valoraciones personales apoyadas, a menudo, en oportunas citas de autores clásicos de la literatura, el arte o la filosofía. De esta forma, las ideas que se van desmenuzando resultan convincentes por venir siempre engarzadas en historias vitales en las que está en juego algún tipo de comunicación humana.

El repertorio de artistas de la escucha que aparecen perfilados en el relato es amplio y variado: un cómico, una instructora de improvisación, un productor ejecutivo, un sociólogo, un neurocientífico, un vendedor de muebles, un sacerdote, un camarero, un periodista... y hasta un interrogador de la CIA. Cada uno de ellos abre un capítulo con una historia personal que sirve además para transparentar el propio proceso de indagación de la autora, que así consigue entablar un diálogo con el lector, como si construyera su relato bajo la inspiración del espíritu de la escucha que tanto promociona en cualquier contexto de aprendizaje. Pues, como se sostiene en el libro, cuando sentimos que alguien nos escucha con interés, nos vemos obligados a medir nuestras palabras, a sopesarlas, a hacernos responsables de ellas. Y el considerar la escritura/lectura como una forma de conversación hace que en todo momento el tono del libro esté impregnado de la sensibilidad de la escucha entendida como interés genuino, curiosidad, sintonía emocional y respeto por el otro. "Si algo les apasiona será interesante" (pág. 118). Este

consejo, que surge del encuentro de la autora con la presentadora de un programa de radio, podría muy bien aplicarse a este libro.

“La alegría y los beneficios de las interacciones humanas dependen de que los participantes se centren de manera recíproca en las palabras y las acciones del otro y estén preparados y bien dispuestos para responder a cualquier aportación y ampliarla. El resultado es la comprensión e incluso la apreciación mutua” (pág. 110).

La escucha tiene efectos positivos tanto en el entendimiento como en las emociones. El rango de influencia en el que se indaga en el libro de Kate Murphy es tan amplio que justifica esa idea de fondo de su importancia decisiva para una vida personal más plena y una sociedad más sana. “Escuchar al otro es lo que nos recuerda nuestra debilidad y vulnerabilidad humana comunes e impone el imperativo ético, o deber, de no hacer daño” (Pág. 192). Todo confluye en el desarrollo de la empatía y la mejora de las interacciones personales, pues la escucha se orienta a la comprensión del otro, pero también de uno mismo, a la tolerancia de las ideas y opiniones ajenas, como una forma de enriquecimiento del que el conjunto de la sociedad saldrá beneficiado.

La autora hace hincapié en esas dos cuestiones: la apertura de pensamiento y la empatía. Comprensión y aprecio. Escuchar fortalece la captación de matices, aumenta la capacidad de detectar emociones, construye sentido al abrirnos a la experiencia del otro, muestra la pluralidad humana, da sentido de pertenencia y conexión frente a las tendencias individualistas, establece vínculos, crea conversación y, en suma, nos enseña a responder.

En estos tiempos de distracción y déficit de atención, epidemias de soledad, de realidades virtuales y dificultades para anclarnos en la realidad y de polarización en los discursos políticos, ejercitar la escucha como aquí se propone puede ser un buen camino que devuelva algo de claridad a la conversación pública, pues “escuchar, más que ninguna otra actividad, nos permite entrar de lleno en la vida. Escuchar nos ayuda a entendernos y a entender a quienes nos hablan” (pág. 33).